

ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

Buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia

Lectura bíblica: Mt. 5:20; Sal. 89:14; Fil. 3:9; 2 Co. 3:8-9; 5:21; 2 Ti. 4:8a

I. El reino del Padre es la realidad del reino de los cielos hoy, la realidad de la vida de iglesia hoy, y será la manifestación del reino de los cielos en la era venidera—Mt. 5:3; 13:43:

- A. “No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, [...] sino acumulad para vosotros tesoros en los cielos”—6:19a, 20a:
 - 1. La actitud básica de todo creyente debería ser que no ama el dinero—He. 13:5; 1 Ti. 6:10; 2 Ti. 3:2.
 - 2. Si acumulamos para nosotros tesoros en la tierra, siempre serviremos a las riquezas y no a Dios—Mt. 6:19a, 24.
 - 3. El principio gobernante es que acumular tesoros en la tierra es contrario a la economía de Dios y expresa cierta clase de incredulidad en lo referente a Su misericordia y cuidado—vs. 32b-33.
- B. “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”—v. 21:
 - 1. Nuestro corazón siempre sigue a su tesoro.
 - 2. No importa lo que digamos, nuestro corazón siempre estará donde esté nuestro tesoro.
- C. “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o será fiel al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”—v. 24:
 - 1. Nuestro corazón debe ser sencillo a fin de servir a Dios; no podemos servir a Dios y a las riquezas (lit., *mammon*) al mismo tiempo—Lc. 16:13.
 - 2. La injusticia de las riquezas está relacionada con su naturaleza (vs. 9, 11); por ser algo inventado por Satanás, la naturaleza de las riquezas delante de Dios es completamente incompatible con todo aspecto de Dios, de modo que a los ojos de Dios, su naturaleza es injusta.
 - 3. La controversia del universo consiste en si el hombre adorará a Dios o a las riquezas—Mt. 4:9-10; 6:24.
 - 4. Ser librados de las riquezas es la primera y principal condición para que alguien sirva a Dios—vs. 21, 24; Lc. 16:13; He. 13:5.
- D. “No os inquietéis por vuestra vida [...] Porque los gentiles buscan con afán todas estas cosas [...] No os inquietéis por el día de mañana”—Mt. 6:25a, 32a, 34a:
 - 1. Nuestra vida humana es una vida de afanes y está constituida de afanes—v. 32a.
 - 2. No hay afán en la vida divina y en la naturaleza divina; la vida de Dios es una vida de disfrute, reposo, consuelo y satisfacción—Fil. 4:6-7; 1 P. 5:7.
 - 3. Mientras cumplimos con nuestro deber humano de trabajar para ganarnos nuestro sustento, no deberíamos hacer nada por causa de nuestro afán, pues poseemos una vida divina que no conoce el afán—Lc. 12:25.

4. El pueblo del reino jamás debería vivir en el día de mañana, sino siempre en el día de hoy—Mt. 6:34.
5. En cuanto a nuestro vivir, tenemos al Padre celestial mismo que se ocupa de nosotros; a medida que atiende a nuestras necesidades materiales, Él imparte Su elemento en nosotros, y nosotros experimentamos la impartición divina por medio de que el Padre atiende a nuestras necesidades físicas—vs. 32-33; Jn. 16:27a; Ef. 1:3.

II. La justicia del Padre es la justicia que expresamos al guardar la nueva ley del reino (Mt. 5:20); esta justicia es Cristo, quien es expresado en el vivir del pueblo del reino:

- A. Según el Nuevo Testamento, la justicia tiene cuatro aspectos principales:
 1. La justicia consiste en estar bien con las personas, cosas y asuntos según los justos y estrictos requisitos de Dios—Mt. 5:20.
 2. La justicia es la expresión externa del Cristo que vive como Espíritu vivificante en nosotros—2 Co. 3:9, 18; 1 Co. 15:45:
 - a. El Espíritu es la esencia de Dios que vive, se mueve y actúa en nuestro interior, y la justicia es la esencia de Dios manifestada externamente como imagen de Dios para que lo expresemos—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - b. La esencia divina que ha sido escrita en nuestro interior tendrá una expresión particular, y dicha expresión es la justicia—2 Co. 3:3, 9; Mt. 5:20.
 3. La justicia es un asunto del reino de Dios—6:33:
 - a. El trono de Dios está establecido con la justicia como cimiento—Sal. 89:14; 97:2.
 - b. La justicia procede de Dios para Su administración y, por tanto, está relacionada con el reinado y gobierno de Dios—Is. 32:1.
 - c. La justicia primero tiene como resultado la imagen de Dios y luego establece el reino de Dios—Ro. 8:4, 29; 14:17.
 4. La justicia es un asunto de estar bien con Dios en nuestro ser—1 Co. 15:34; 2 Co. 5:21:
 - a. Estar bien con Dios en nuestro ser equivale a tener un ser interior que es transparente y diáfano como el cristal: un ser interior en la mente y voluntad de Dios—Ap. 21:11, 18b, 21b; 22:1.
 - b. Ser justos de esta manera equivale a llegar a ser justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:21.
- B. Hay dos aspectos en cuanto al hecho de que Cristo es justicia para los creyentes:
 1. Cristo es la justicia de los creyentes a fin de que sean justificados delante de Dios objetivamente en el momento en que se arrepienten para con Dios y creen en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 2. Cristo es la justicia de los creyentes expresada en su vivir como manifestación de Dios, quien es la justicia en Cristo dada a los creyentes a fin de que sean justificados por Dios subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
 3. Estos dos aspectos son tipificados por el mejor vestido y el becerro gordo en Lucas 15:22-23:
 - a. El mejor vestido tipifica a Cristo como justicia de Dios dado a los creyentes para cubrirlos externamente como su justicia objetiva ante Dios.

- b. El becerro gordo tipifica a Cristo como justicia de Dios dado a los creyentes en calidad de suministro de vida para que ellos expresen a Dios en Cristo como su justicia subjetiva en su vivir.
- C. “Me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día”—2 Ti. 4:8a:
 - 1. La corona, un símbolo de gloria, es dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera—1 Co. 9:25.
 - 2. En contraste con la salvación, que proviene de la gracia y es recibida por fe (Ef. 2:5, 8-9), este premio no proviene de la gracia ni es recibido por fe, sino que proviene de la justicia mediante las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10).
 - 3. Los creyentes serán recompensados con tal galardón, no según la gracia del Señor, sino según Su justicia; por tanto, ésta es la corona de justicia—2 Ti. 4:8a.